

Buenos Aires | 13-16 de agosto de 2003

6^o

**Congreso
Nacional
de Estudios
del Trabajo**

**Los trabajadores
y el trabajo en la crisis**

VI Congreso Nacional de Estudios del Trabajo:

“Los trabajadores y el trabajo en la crisis”

ASET. 13 al 16 de agosto 2003. Buenos Aires.

Título: “OCUPACIONES FABRILES: UN RASTREO DE LAS EXPERIENCIAS HISTÓRICAS”

Autores: Verónica García Allegrone^{*}, Florencia Partenio^{} y María Inés Fernández Álvarez^{***}**

Grupo Temático 3: "Expresiones, intereses y estrategias en los conflictos sociales y sindicales” Coordinadores: Raúl H. Bisio y Gloria Rodríguez

Introducción

A partir de las investigaciones en curso sobre distintos procesos de ocupación/recuperación de fábricas y empresas realizadas en el marco del Grupo de Trabajo de Fábricas Recuperadas en el CEIL-PIETTE del CONICET y del Proyecto de Investigación sobre Resistencia y Protesta Social del Instituto de Ciencias Antropológicas de la UBA, nos preguntamos acerca de la relación entre estos procesos y las experiencias previas en nuestro país. Dichas investigaciones se realizan en base al seguimiento de experiencias particulares desarrolladas en la Ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires (Zona Norte)¹ y tienen como objetivo analizar las modalidades de acción colectiva desarrolladas en torno a las mismas.

El seguimiento de las distintas experiencias, identificadas en tanto procesos desarrollados como “respuestas” al problema del desempleo que adquiere en nuestro país a partir de mediados de la década de 90 niveles sin precedentes², como consecuencia de la implementación del modelo neoliberal, introducido con la dictadura

^{*} Lic. en Ciencia Política. UBA. CEIL -PIETTE (CONICET) vgarciaallegrone@yahoo.com.ar

^{**} Estudiante avanzada de la Carrera de Sociología, UBA. CEIL – PIETTE (CONICET) fpartenio@hotmail.com

^{***} Lic. en Antropología. Proyecto Resistencia y Protesta Social. Instituto de Ciencias Antropológicas. FFyL (UBA) / CEIL-PIETTE (CONICET) mifal@filo.uba.ar

¹ Las investigaciones en curso se centran en el análisis de algunas experiencias en particular como el caso de la Cooperativa 19 de diciembre (ex - Industrias Metalúrgicas ISACO), la Cooperativa “El Aguante” (ex Panificación 5) y la empresa textil Brukman, cuyos trabajadores fueron recientemente desalojados y se encuentran en proceso de conformación de una cooperativa. Así mismo se prevé el seguimiento del proceso en la ciudad de Buenos Aires en particular, incorporando al análisis otras experiencias.

² En 1995 el nivel de desempleo alcanza el 18% de la PEA, nivel que si bien se reduce levemente en los años siguientes y tiende a incrementarse hacia fines de la década, alcanza en el 2002 el 21,5%.

militar y consolidado durante el período menemista, nos obliga a indagar en nuestra historia sobre la preexistencia de experiencias que incorporen como estrategia de lucha la ocupación de los lugares de trabajo (ya sea que se trate de procesos donde se lleva adelante la gestión de la producción por parte de los trabajadores o no).

Teniendo en cuenta la amplitud de la propuesta nos centraremos, en esta instancia, en la consideración de cuatro casos en particular, representativos de procesos más generales desarrollados en distintos momentos de la historia Argentina (1959, 1964, 1973-5, 1985), a través de los cuales iniciamos este rastreo histórico. Una excepción la constituye el proceso de ocupación de fábricas desarrollado en el marco de la segunda etapa del Plan de Lucha de la CGT en el año 1964, ya que se trata de una serie de ocupaciones sistemáticas y no de experiencias particulares³, por lo que se considerará en este caso el proceso en su totalidad. Los casos seleccionados son los siguientes:

1. Ocupación del Frigorífico Lisandro de La Torre en Mataderos en enero de 1959.
2. Ocupaciones fabriles y de empresas en zonas industrializadas de todo el país entre mayo y julio de 1964.
3. Ocupación de la papelera Mancuso-Rossi en La Matanza entre 1974 y 1976.
4. Ocupación de la planta automotriz Ford en Gral. Pacheco en el año 1985.

En torno a estas experiencias, identificamos diferencias tanto en las modalidades de acción como en la definición de los reclamos y las reivindicaciones que a nuestro entender se explican en relación con cada momento histórico particular.

Los casos seleccionados serán estudiados y analizados a partir de los siguientes ejes que nos permiten avanzar en la comparación con las experiencias desarrolladas en la actualidad, abordadas en nuestras investigaciones.

1. Demandas y motivos desencadenantes el conflicto, dando cuenta de las reivindicaciones políticas y sociales contextuales en cada momento histórico.
2. Actores sociales, considerando los apoyos recibidos y límites en el desarrollo del conflicto.
3. Estrategias de acción que implican distintos repertorios y modalidades de acción colectiva.

³ Las ocupaciones desarrolladas en este período han sido objeto de distintas lecturas que tendremos en cuenta en nuestro trabajo las cuales caracterizan dicho proceso como una acción más institucionalizada (Bisio y Cordone, 1989, Senén González y Welp 1999, Cotarelo y Fernández, 1997) o más bien un proceso en donde también convergen acciones de carácter más “espontáneo” (Schneider, 2002).

En cuanto a los aspectos metodológicos de este trabajo, el rastreo histórico y la caracterización de las ocupaciones fue realizada mediante una revisión efectuada a partir de un relevamiento bibliográfico, que se complementa, a su vez, con la revisión de fuentes secundarias como la recopilación de material hemerográfico, incluyendo la búsqueda de material producido por los trabajadores, material fotográfico y filmico. Cabe aclarar, que este trabajo resulta un primer acercamiento al análisis que será tratado en forma exhaustiva en una próxima etapa, en la que se prevé la incorporación de otras técnicas como la realización de entrevistas con informantes clave y protagonistas de las distintas experiencias mencionadas. En esta segunda etapa nos proponemos, a su vez, cotejar las experiencias pasadas con los procesos actuales, partiendo de los primeros elementos identificados en este trabajo. Por otra parte, nos vemos en la necesidad de aclarar que iniciamos nuestra revisión histórica considerando las ocupaciones de fabricas, dejando para un posterior análisis los procesos de autogestión o de conformación de cooperativas.

Los procesos de ocupación de fábricas : una mirada retrospectiva.

Los procesos de ocupación/recuperación de fábricas y empresa, desarrollados hacia fines de la década del 90' y comienzos del 2000 resultan un fenómeno que comienza a ser estudiado desde el ámbito académico fundamentalmente durante el año 2002, momento en que los mismos no sólo adquieren mayor visibilidad pública sino en el que se desarrollan y reproducen en forma acelerada, multiplicándose las experiencias en todo el país. En este sentido, aparecen estrechamente relacionados a los acontecimientos de diciembre del 2001 y se presentan como una expresión de resistencia frente a la agudización de las situaciones de desigualdad y pobreza.

Las investigaciones que vienen desarrollándose desde distintos ámbitos académicos se encuentran en proceso y no existe hasta el momento una abundante literatura publicada⁴. A partir de los datos relevados de nuestros trabajos de investigación así como de entrevistas con algunos funcionarios públicos y de las

⁴ Existen algunos trabajos que proponen un primer acercamiento a la problemática, como ser "Produciendo Realidad: Las empresas comunitarias", Compiladores: E. Carpintero y M. Hernández. Ed. Topía. Bs. As. 2002, donde se describen y analizan algunas experiencias como las fábricas Brukman, Zanon y Grissinopoli, el trabajo "El movimiento de empresas recuperadas", producido por el colectivo de la Cátedra de Relaciones de Trabajo y coordinado por Héctor Palomino publicado en la revista Sociedad 20/21 del que una de nosotras forma parte, el Informe de Relevamiento de Empresas recuperadas, realizado por el Programa de Facultad Abierta, realizado por la Secretaria de Extensión, FFyL, UBA, Buenos Aires, así como una importante producción en distintas instancias de Congresos, Jornadas y diferentes actividades científicas.

publicaciones mencionadas podemos decir que el proceso de ocupación /recuperación abarca alrededor de 170 fábricas e involucra aproximadamente 10.000 trabajadores (cifras que varían ya que se trata de experiencias que surgen y desaparecen con facilidad).

En torno al fenómeno se identifican distintas líneas políticas. Sin profundizar en los detalles, señalaremos a grandes rasgos, tres posturas. En primer lugar, aquellas fábricas cuyo reclamo es la expropiación definitiva de la empresa y en cuyo planteo se observa un fuerte cuestionamiento al rol de Estado. En segundo lugar, aquellas experiencias que adoptan como forma legal la conformación de una cooperativa y aceptan, no sin críticas, la expropiación temporaria de bienes muebles e inmuebles. Una tercera opción, más cercana a determinados organismos gubernamentales, donde la conformación de la cooperativa no constituye una salida legal sino una estrategia organizativa.

En líneas generales, y es en este punto especialmente necesario tener en cuenta el carácter particular que adquiere cada experiencia, podemos decir que se trata de empresas o fábricas que se encuentran en situación de quiebra o fuertemente endeudadas, en la mayoría de los casos atravesadas por procesos de vaciamiento. En su gran mayoría se trata de empresas pequeñas, con un número reducido de trabajadores (salvo en casos como el de Zanon), fuertemente afectadas por la política neoliberal de apertura de mercado. Por otra parte, se destaca el carácter heterogéneo de los procesos de ocupación / recuperación, donde se identifican modos de acción y estrategias diversas: en algunos casos se espera obtener un respaldo legal y en otros la ocupación resulta precedente a la resolución del conflicto, para dar algún ejemplo de estas diferencias.

Teniendo en cuenta esta breve descripción, en el presente trabajo se rastrean las experiencias de ocupación de fábricas que tuvieron lugar durante la década del '50, '60, '70 y 80, considerando a grandes rasgos, el contexto en el que se desarrollan y se exploran los motivos de la ocupación, las estrategias desarrolladas y los actores sociales involucrados en los procesos registrados.

El análisis de los procesos de ocupación / recuperación en tanto modalidades de acción colectiva, se enmarca en el seno de las discusiones sobre las características de la protesta social y laboral desarrolladas en la Argentina de la última década. Dichos análisis abordan la cuestión de la acción colectiva desde nociones como la de “repertorio” (Tilly) identificado como *“un conjunto limitado de rutinas que son*

aprendidas, compartidas y ejercitadas mediante un proceso de selección relativamente deliberado” (Auyero, 2002: 17). En relación con esto nos interesa particularmente trabajar a partir de la lecturas de Marina Farinetti y Javier Auyero, quienes analizan la protesta social a partir de la noción de “repertorios” propuesta por Tilly. Si bien ambos autores se focalizan en el análisis de los cortes de ruta y lo que dio en denominarse el estallido social, recuperamos aquí la discusión que plantean en torno a lo que Farinetti denomina “repertorio clásico” de la protesta. A partir de esta noción la autora define las formas de protesta laboral desarrolladas en nuestro país a partir de los años 40 donde el peronismo actúa como el eje vertebral siendo las modalidades de acción puestas en juego la huelga y las movilizaciones fundamentalmente, donde los ámbitos constitutivos de las luchas laborales fueron la fábrica y la plaza, y el reclamo se articuló desde las organizaciones sindicales que tuvieron el monopolio de la representación y constituyen el actor principal de la protesta laboral, produciéndose una institucionalización de la protesta (Farinetti, 1999). En contraposición, en las nuevas formas de protestas no prima un lenguaje de clase que denote a su vez, un lenguaje identitario fuerte, sino que se trata de una “identidad conseguida en la acción”. En términos de la autora *“los reclamos en las nuevas formas de protesta se hallan más orientados a la satisfacción de necesidades básicas, son más puntuales y más defensivos que los correspondientes a las formas clásicas. Las nuevas formas, asimismo, son menos institucionalizadas y más espontáneas que las sostenidas en la acción sindical tradicional”* (Farinetti, 1999: 35).

En este sentido, en el presente trabajo realizamos una mirada retrospectiva de las ocupaciones de fabricas, centrándonos en la consideración de cuatro casos específicos con el objeto de considerar los procesos actuales, que nos permitan avanzar en la comprensión de los mismos en tanto “nuevas” modalidades de acción.

En torno a los casos seleccionados, pueden distinguirse tres momentos: el primero que incluiría a los dos primeros (la ocupación del Frigorífico a principios de 1959 y las ocupaciones realizadas en el marco del Plan de lucha de la CGT) se enmarca en las etapas posteriores al derrocamiento de Perón, signadas por la proscripción del peronismo en tanto partido político, donde el movimiento encuentra su expresión a través de las organizaciones sindicales, y por lo tanto, estas se vuelven en órganos de expresión política.

En este proceso se desarrollan líneas internas dentro del sindicalismo de orientación peronista, entre las que se distinguen la línea “blanda” o “integracionista”, caracterizada como el ala más proclive a la negociación, una línea “dura” o “combativa”

“para quienes los sindicatos eran principalmente una *“herramienta” política de los trabajadores para la reconquista del Estado popular, el regreso de Perón y la promoción de una política de nacionalismo económico*” y una línea *“centrista” o “vandarista” predominante en los gremios mas poderosos, controlaba a las “62” que buscaba constituir a la CGT en un “factor de poder”* (Bisio y Cordone, 1989: 12) .

Por su parte, la ocupación de la papelera Mancuso-Rossi se desarrolla en el marco de la presidencia de Isabel Martínez de Perón, momento de “radicalización” de del conflicto social, agudización de los conflictos internos al peronismo y del cuestionamiento de los sectores “clasistas” a la burocracia sindical. Este período estará, a su vez signado, por una profundización de la violencia, el desarrollo de acciones represivas y la clandestinidad. Respecto de este período nos vemos en la necesidad de aclarar que tomamos una experiencia puntual dentro de un marco mayor en el que se producen numerosas ocupaciones en un contexto de agudización de la conflictividad social. Somos conscientes de la particularidad de esta experiencia, que sin embargo, ilustra este periodo.

El ultimo caso considerado, la ocupación de la Ford en 1985, se desarrolla durante la presidencia de Alfonsín, en el contexto de lucha por la consolidación de un nuevo modelo de acumulación.

Finalmente queremos aclarar que en la revisión histórica realizada hasta el momento no hemos encontrado experiencias anteriores a la desarrollada en 1959, lo cual no implica que no hayan existido. Sin embargo, según lo sostienen algunos autores la ocupación de fábricas no es un medio de lucha utilizado con frecuencia por la clase obrera argentina con anterioridad al 59 (Cotarelo y Fernández, 1997), y se inscribe en un marco de lucha entre el capital y el trabajo a partir de la puesta en cuestión del modelo de desarrollo que se había consolidado durante el peronismo, centrado en el desarrollo de la industria nacional, el mercado interno, la planificación e intervención del Estado en la económica (control de precios, ajuste de salarios) y la implementación de una legislación protectora del trabajador, alcanzando su mayor difusión y repercusión en el período 1973-75 (Colom y Salomé, 1998).

Breve reseña de la evolución de los conflictos:

1. La ocupación del frigorífico Lisandro de La Torre. Enero de 1959.

Con el golpe de estado de 1955 denominada « Revolución Libertadora », que implicó entre otras medidas represivas, la persecución y encarcelación de dirigentes

sindicales, la clausura de los locales gremiales, comienza lo que dio en llamarse la “resistencia peronista”. La ocupación del Frigorífico Lisandro de La Torre, que se desarrolla durante el gobierno de Frondizi, es heredera de este proceso que implicó un aprendizaje en términos de experiencia de resistencia (James, 1990).

En este contexto ubicamos el caso de la ocupación del Frigorífico Lisandro de la Torre. Tras las elecciones en diciembre de 1958 en el Sindicato de la Carne, Sebastián Borro (perteneciente a la línea “dura” del sindicalismo) pasa a integrar la Comisión Directiva, otorgándole una impronta netamente peronista a la gestión, contando con una importante legitimidad en su accionar, en virtud de la alta tasa de afiliación de los trabajadores, lo que permitió un funcionamiento democrático al interior del sindicato donde se encontraban representadas las diferentes líneas sindicales, presentando pocas dificultades para la toma de decisiones. Son destacables los lazos de parentesco y vecindad que ligaban al frigorífico con el barrio de Mataderos, permitiendo su incondicional apoyo durante todo el conflicto debido a la repercusión directa de la problemática en el barrio.

El conflicto del Frigorífico se desencadena cuando, con motivo de la sanción de Ley de Carnes que permitía la venta del frigorífico municipal a manos privadas, los obreros realizan una movilización al Congreso para demandar el rechazo a la ley. A esta movilización le sigue una asamblea que se realiza en el frigorífico esa misma noche, recibiendo el apoyo de las 62 Organizaciones, la Federación Universitaria de Buenos Aires, la Asociación de Propietarios de Carnicerías, de los comerciantes del barrio de Mataderos y los vecinos en general. Tras haber solicitado una entrevista con el presidente Frondizi –quien no los recibe-, los dirigentes se reúnen con el Ministro de Trabajo quien no ofrece ninguna solución al conflicto. Finalmente, los trabajadores se reúnen con el presidente pero el encuentro resulta infructuoso, manteniéndose la negativa de vetar la ley del gobierno. La asamblea de trabajadores del frigorífico decide finalmente la ocupación de la planta por tiempo indeterminado y solicita a las 62 Organizaciones, a los 32 Gremios Democráticos y al Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS), que convoquen a un paro general y por tiempo indeterminado en el frigorífico (Salas, 1990). Paralelamente, el barrio comienza a convulsionarse ante la noticia de la sanción de la ley. Los dirigentes, concientes de la inminente represión ante los fracasos en las negociaciones con el gobierno, deciden no dar marcha atrás con la ocupación, contando con la adhesión incondicional de la totalidad de los trabajadores de la planta, quienes sostienen la negativa terminante al

traspaso del frigorífico a manos de capitales extranjeros, como fundamento de su accionar. La ocupación es reprimida brutalmente, las 62 Organizaciones mantienen su apoyo solo durante los primeros días de la toma, la planta se desaloja al día siguiente, pero el barrio continúa movilizado resistiendo la represión. Finalmente se transfiere el frigorífico a manos privadas y se despiden 2.000 trabajadores.

El presente caso de ocupación podemos ubicarlo dentro de lo que Callelo y Parcero describieron como dos momentos en el desenvolvimiento de las masas sindicales durante el período 1959-1960: *“Confluían en él de una parte la tendencia al enfrentamiento político con un régimen que, a medida que se iba descomponiendo bajo los efectos de la crisis económico-social y de la presión poderosa de sus enemigos, tendía a fundirse en un mismo ciclo abierto por la contrarrevolución de 1955, y de la otra, las propias necesidades de legalidad de los organismos gremiales, que no podían dejar de ser reconocidos a riesgo de provocar un estallido de todo el orden de esa suerte de capitalismo semicolonial. En los límites de esa dualidad, los dirigentes sindicales, mayoritariamente peronistas, desplegaban un movimiento pendular, cuyos extremos ya tocaban las formas del acuerdo, ya oscilaban hacia las variantes del insurreccionalismo.”* (CALELLO, O. y PARCERO, D., 1984. Tomo I: 13). La ocupación del frigorífico se enmarca dentro de la *tendencia al enfrentamiento político* directo con el aparato represivo del Estado, poniendo de manifiesto las tensiones al interior del sindicalismo de la época, visualizadas en los apoyos sindicales que se van perdiendo a lo largo del desarrollo de la “toma”, pertenecientes a las posturas más negociadoras o integracionistas. Coincidente con esta postura, Ernesto Salas sostiene que los motivos de la ocupación se encuentran vinculados por un lado, con la defensa del patrimonio nacional de manos extranjeras, ya que no se aceptaba la entrega del frigorífico a manos privadas, y por otro lado, con la existencia de una tensión permanente de enfrentamiento abierto de la línea “dura” del sindicalismo con el gobierno, que planteaba una postura distinta y radicalizada frente al sector “integracionista”.

2. Las ocupaciones de los lugares de trabajo durante el gobierno de Illia

En marzo de 1962 Frondizi es derrocado asumiendo la presidencia provisional José María Guido, durante este gobierno el ejército se divide en dos facciones, azules y colorados, expresión, entre otras cosas, de las discusiones en torno a la proscripción del peronismo (Rapoport, 2000). A principios de 1963 se conforma el secretariado y el

consejo directivo de la CGT conformado por un colectivo compartido por los representantes de las 62 organizaciones (textiles, metalúrgicos y mecánicos) y el sector de independientes (comercio, gráficos, viajantes, personal civil de la nación, municipales). Conjuntamente el Congreso aprueba un plan de lucha que más tarde se plasmaría en cinco etapas diferenciadas cronológicamente, bajo un documento titulado “El cambio total de las estructuras económicas”, en el que la central obrera expresa sus demandas que abarcan mejoras y transformaciones en lo social, lo económico y lo político. La propuesta incluye *“la participación de los trabajadores en todos los órganos de conducción de la vida económica del país”*.

El 7 de julio se realizan las elecciones presidenciales, nuevamente bajo la proscripción del peronismo, que convoca a votar en blanco, donde Illia triunfa con el 23% de los votos. El 6 de diciembre la CGT realiza la primera huelga general y en enero de 1964 logra la convocatoria necesaria para la realización de la segunda etapa del plan de lucha, que se lanza durante la segunda mitad del mes de mayo (Senen Gonzalez, 1999). El Plan de Lucha de la CGT, consistió en un operativo que se prolongó durante varios años, dividido en cinco etapas, desarrollándose las primeras etapas entre el año 1963 y 1964 (Bisio y Cordone, 1989). Los análisis en torno al desarrollo del plan de lucha identifican diversos objetivos⁵. Las ocupaciones se realizan en su amplia mayoría (97,3%) en establecimientos productivos, entre los que se destacan fundamentalmente las ramas metalúrgicas y textil (que suman más del 50% de las ocupaciones (Cotarelo y Fernández, 1997).

Tras la asunción del presidente Illia en un contexto de suma fragilidad, se anunciaron las reivindicaciones de la CGT (planteadas en el Plan de Lucha), dándose un lapso al gobierno para responder. De no cumplirse en ese plazo con las reivindicaciones solicitadas se llevaría adelante el Plan de Lucha que consistiría en una primera etapa de organización, agitación y preparación y en una segunda de ocupación de centros agropecuarios, industriales y comerciales. En un primer momento, y después de un acuerdo con el gobierno en el que éste se comprometía a dar cause a las reivindicaciones, se anunció la mantención del Plan de Lucha, dejando en suspenso las

⁵ Existen distintas visiones sobre el mismo: 1) constituye una prueba de lo que se considera el carácter antidemocrático del sindicalismo peronista, el cual buscaba crear un clima de caos social y político a través de sus planes de lucha, lo que llevaría al derrocamiento del gobierno de Illia y la instauración de un gobierno militar, en connivencia con los grandes grupos económicos. 2) sólo buscaba el retorno de Perón al país y al gobierno, en un intento por volver al período anterior a 1955. 3) se inscribe en el enfrentamiento entre Vandor y Perón. 4) sólo es una maniobra de la llamada burocracia sindical a fin de

medidas de la segunda etapa. El 17 de abril de 1964 se realizó una concentración frente al Congreso donde participaron alrededor de 50.000 trabajadores. A fines de ese mes y ante la falta de aprobación de las medidas solicitadas las 62 consideraron la necesidad de terminar con la suspensión del plan de lucha, sin el apoyo de los “independientes” (sector que nucleaba a los militantes gremialistas de extracción radical, sindicalista socialista y otros, unidos por su no peronismo) quienes confiaban que antes del 1 de mayo se produciría algún hecho desde el gobierno, que permitiera interrumpir el plan de lucha (Bisio y Cordone, 1989). Finalmente el 1 de mayo el Comité Central Confederal resolvió poner en ejecución la segunda etapa del Plan de Lucha. En este marco entre el 18 de mayo y el 15 de junio se producirían ocupaciones parciales y zonales de grupos de establecimientos como lo indicara el Consejo Directivo de la CGT y entre el 15 y el 18 de junio ocupación total y simultánea de todo el país por 24 hs.

El 18 de mayo, se realizaron ocupaciones aisladas a las que se responde con un gran despliegue policial. A continuación, el 21 de mayo se produjo la primera ola importante en GBA y Capital, siendo los metalúrgicos y los gráficos quienes tienen mayor número de acciones (donde las 62 tenían más peso). Las cifras de las ocupaciones difieren según las fuentes, aproximadamente cerca de 500 ese día que involucran a 150.000 trabajadores. Se trata ocupaciones muy organizadas y siguiendo instrucciones de la CGT (secretas y transmitidas personalmente), los delegados daban preaviso a las autoridades del establecimiento y después se procedía a la ocupación: cierre de las puertas, ubicación de piquetes de guardia, se tomaba a los jefes y capataces como rehenes (se les permitía el desplazamiento al interior de la fábrica). A los directivos y administrativos se les obligaba a permanecer en la plata. Al presentarse la autoridad judicial se acataba la orden de desalojo o se reanudaban las tareas. Durante la ocupación se exponían las reivindicaciones del Plan de Lucha. Desde el gobierno se respondió derivando los casos de ocupación a la justicia y disponiendo el procesamiento de los representantes obreros.

El 27 de mayo después, de una tregua de una semana se puso en marcha una nueva ola de ocupaciones que se extendió a San Juan, Córdoba y Bahía Blanca. Se trató esta vez de cerca de 1.100 establecimientos que afectaron a 257.995 trabajadores. Las reacciones empresarias fueron más importantes (se trata de acciones “subversivas” y de “usurpación de la propiedad privada”). Este operativo fue repetido el 29 de mayo

canalizar y frenar la lucha de los obreros, por lo que este hecho no es considerado como formando parte del proceso de luchas que lleva a 1969 y que culmina en 1975. (Cotarelo y Fernández, 1997)

extendiéndose a Santa Fe, Tucumán, Mendoza y Chaco (alcanzando la misma cifra). El cuarto operativo se concentró en Buenos Aires y en el interior del país, en Santa Fe (sobre todo Rosario) y Salta, donde se realizaron numerosas detenciones, ocupando en esta oportunidad más de 700 establecimientos (según datos de la CGT).

Tras el cuarto operativo, el arzobispado buscó realizar acciones de conciliación que fracasaron y el 15 de junio se resolvió continuar con el plan de lucha, aunque modificando las aplicaciones de la toma en todo el país en forma simultánea. El 18 de junio, con la misma metodología que los anteriores, se realizaron ocupaciones por 24 hs., realizándose paralelamente movilizaciones. La cifra esta vez es mas elevada: más de 2.000 ocupaciones en Capital y GBA. Finalmente el 24 de julio se llevó adelante el último operativo que alcanzó mayor amplitud, afectando a numerosas provincias en las que se ocupan 3.400 establecimientos.

Mas allá de las distintas lecturas que se ha hecho sobre las consecuencias de la medida (que incluyen entre ellas el debilitamiento del gobierno de Illia y el posterior derrocamiento), tras la implementación de la segunda etapa del plan de Lucha se logró la sanción de la ley sobre salario Vital, Mínimo y Móvil al tiempo que los “independientes” se alejaron de la conducción de la CGT, fortaleciéndose la figura de Vandor.

3. La ocupación de la papelera Mancusso-Rossi en la década del 70

La ocupación de la papelera Mancusso-Rossi en el partido de La Matanza, se desarrolla durante la presidencia de Isabel Martínez de Perón, en el marco de la “radicalización” y agudización de las fracturas políticas del peronismo y el cuestionamiento de los sectores “clasistas” a la burocracia sindical. Recordemos que con la llegada de Héctor Cámpora al gobierno, se produce en junio de 1973 una ola de tomas que abarca la ocupación de fábricas, universidades, escuelas, hospitales, diarios, canales de televisión, organismos oficiales, casas de inquilinato, establecimientos privados, etc. Las tomas aparecen como hechos de acción directa con una participación muy heterogénea; algunas tomas eran realizadas en nombre de la lucha contra el continuismo de la dictadura militar, intentándose con la ocupación, que las viejas autoridades designadas por el gobierno de facto, abandonen sus cargos y hagan lugar a las nuevas autoridades nombradas por el gobierno camporista. Se calcula que en total fueron 2.000, produciéndose el punto más álgido entre el 4 y el 15 de junio de 1973 donde se realizan casi 500 tomas distintas, en todo el país. Estas tomas marcaron un

punto de conflicto y a la vez de separación entre una sociedad movilizadora y el peronismo en el poder. Estas tomas fueron desactivadas “desde arriba” ante la presión de la firma del “pacto social” que posteriormente permitió el acuerdo entre Perón, los empresarios y los sindicatos⁶. Dentro de estos episodios, uno de los conflictos que se desata, guarda características similares con la ocupación posterior de la papelería Mancusso-Rossi. Nos estamos refiriendo a la ocupación del Astillero Astarsa en Tigre, a fines de mayo del '73 que se produce como consecuencia del accidente que sufre un trabajador del sector de soldadura, cuando el conjunto de los trabajadores decide parar la fábrica reclamando medidas de seguridad, reteniendo parte del personal jerárquico. Después de dos semanas de toma, la empresa acepta las demandas de los trabajadores, entre las cuales se incluyen: la formación de una comisión de control obrero de seguridad e higiene, reducción de la jornada de trabajo, aumento salarial, reincorporación de los trabajadores despedidos por razones políticas y destitución del jefe de seguridad. Es importante destacar aquí el clima general que se vivía, ya que en ese momento se desatan las tomas de lugares de estudio, trabajo y reparticiones públicas; situación que era vivida por muchos como una época pre-revolucionaria. La aceleración del tiempo irá mostrando un paisaje cambiante en el escenario político hacia el año '74.

El conflicto de la papelería Mancusso-Rossi comienza con los incumplimientos en el pago de salarios y de insumos a la producción. La empresa atravesaba un período de crisis financiera (endeudamiento con el Estado). Se producían malversación de fondos y manipulación de datos en los registros contables (se registraba menos de lo que salía) y se demandaban subsidios al Estado. A raíz de esta situación comienzan a efectuarse asambleas entre los trabajadores donde interviene el sindicato. Frente a esta situación, la seccional no daba respuestas, exigiéndose a la Federación del Papel su participación. En consecuencia, se ocupó la planta y se discutieron las posibilidades de conformar una cooperativa o de poner en funcionamiento el establecimiento bajo control obrero, optándose por esta segunda opción. Es de destacar que esta determinación se llevó adelante con la presencia de la patronal en la planta.

Durante la toma se formó una comisión interna de control obrero, que estaba conformada por obreros y delegados sindicales, modalidad que fue aprobada por el

⁶ El 14 de junio, Juan Abal Medina, el secretario general del Movimiento Peronista, llamó a poner fin a las ocupaciones a través de la Cadena Nacional de Radiodifusión. El 16 de junio la Juventud Peronista apoya este pedido, con un comunicado de todas las regionales.

Ministerio de Trabajo. Inicialmente participaban los jefes de la planta y la burocracia sindical, continuándose el funcionamiento de la fábrica con material reciclable (basura clasificada), en un primer momento y posteriormente con el otorgamiento de una nueva subvención del gobierno para producir. Durante el transcurso del control obrero el gobierno nombró un interventor para controlar los libros contables mientras que la comisión interna controlaba el ingreso de la materia prima, la producción, la venta y el pago de salarios. Los trabajadores tomaban decisiones además sobre las deudas a pagar, los créditos recibidos y el dinero que ingresaba a la empresa. Sin embargo no se trató de una experiencia de autogestión, sino de control obrero sobre la gestión patronal, de manera conjunta con el Estado. Esta modalidad se diferenció, de otras desarrolladas en este periodo como el caso de la petroquímica PASA en la zona norte del Gran Rosario, donde entre julio y agosto del 1974 se desarrolló por un mes la experiencia de toma de fábrica con gestión y control obrero de la producción⁷.

4. La ocupación de la planta Ford (Gral Pacheco, Gran Buenos Aires) en 1985

En 1983 asume la presidencia Raul Alfonsín, iniciando la vuelta a la democracia, después de 7 años transcurridos bajo una dictadura militar marcada por la represión, el terror y el miedo. El 14 de junio de 1985 se lanza el plan Austral, basado centralmente en el congelamiento de precios, salarios y tarifas de servicios públicos que apuntaba a controlar la inflación. Alfonsín anunció que se entraba en una etapa de "economía de guerra".

En el mes de junio se registran una serie de conflictos que incluyen medidas de fuerza frente a los despidos, falta de pago y suspensiones de trabajadores (Ingenio Las Palmas en Chaco, paros de ferroviarios, trabajadores de Yelmo en San Justo, entre otros). La industria automotriz, al igual que en otros rubros, atravesaba una situación de recesión y estancamiento, agudizada por los brotes inflacionarios. Sobre esta base las "racionalizaciones" o despidos masivos en las industrias (Deutz, Masey Ferguson, El Detalle, Dunlit, Merets, etc.) se intentaban presentar como "consecuencias no queridas" de un plan que preveía concentración de la industria automotriz como "salida" a una industria que trabajaba fundamentalmente para el mercado interno.

El conflicto en la fábrica Ford se inicia el 25 de junio de 1985, cuando la dirección de la empresa anuncia a la Comisión Interna el despido de 33 trabajadores. El

⁷ Fuentes: Brukman y Zanon son los ejemplos mas difundidos pero no los únicos. Pagina 12, 17 de junio de 2002; Martínez Josefina, Rebelión en www.rebelión.org

día siguiente los obreros reunidos en asamblea decidieron ocupar la empresa, ya que la medida contradecía el Acta-acuerdo firmada por los trabajadores y la patronal el 17 de mayo, donde la empresa se comprometía a frenar los 750 despidos y las suspensiones programadas. Los obreros entendían que esa era la única medida que podía frenar la ola de despidos que se avecinaba, en contrapartida a la propuesta de la conducción de la SMATA que sólo proponía como medidas de fuerza quites de colaboración, paros aislados y marchas.

Una vez producida la toma, el Ministerio de Trabajo, le exigió a una delegación de la Comisión Interna desalojar la planta, alineándose con la empresa al no decretar la conciliación obligatoria. Al día siguiente, se resuelve en asamblea seguir las negociaciones con el Ministerio, volver a trabajar y mantener el resto de los trabajadores en estado de asamblea dentro de la fábrica. Pero al acercarse a sus puestos de trabajo los trabajadores encontraron que en algunas secciones los capataces se había llevado herramientas por orden de la empresa, dando inicio al *lock out* patronal. Paralelamente el Ministro de Trabajo le comunicó a la Comisión Interna (CI) que estaba inminente la orden de desalojo. En consecuencia, el cuerpo de delegados resolvió convocar a una asamblea donde se decidió resistir la orden de desalojo. Un comunicado de la CI del viernes 28 enfatizaba la lucha llevada a cabo por los trabajadores no sólo contra la empresa sino también para enfrentar el plan económico del gobierno de Alfonsín.

En esos días de negociaciones las decisiones se tomaban en asambleas por secciones y luego se volcaban en una asamblea general sin tomar en cuenta las direcciones del Consejo Directivo de SMATA; además se crean comisiones que estarán supervisadas por el cuerpo de delegados para difundir el conflicto. Por otra parte, los familiares de los trabajadores se acercan a otras fábricas en busca de solidaridad con el conflicto de Ford; se organiza una Comisión de Mujeres, formada por las compañeras y madres de los trabajadores, que llega a entrevistarse con el Secretario General de la CGT, Saul Ubaldini.

A medida que pasaban los días aumentaba las presiones judiciales sobre los miembros de la comisión interna. Por esos días la empresa ordenó una inspección para verificar el estado de las maquinarias y las instalaciones. Mientras unos trabajadores permanecían en los puestos de guardias que se renovaban a través de un sistema de relevos, el resto de los obreros puso en marcha la sección de Camiones, Motores, Estampado y Montaje. El sábado 13 Alfonsín afirmó que esa ocupación era "intolerable". Frente a la falta de apoyo del Ministerio y la dirección de SMATA, el

desalojo represivo se tornaba inminente. En la madrugada del domingo un fuerte dispositivo policial rodeaba todo el predio, para desalojar a los trabajadores después de 18 días de ocupación de la planta. Antes del desalojo, en presencia de un juez, se llevó a cabo la verificación del estado de las maquinarias e instalaciones. Tras el desalojo, la patronal despidió a 338 trabajadores que incluyeron a toda la Comisión Interna y el Cuerpo de Delegados, levantando juicios penales a varios de ellos por la ilegalidad de la ocupación. En la semana siguiente se despidieron otros 500 trabajadores.

Las Demandas y los motivos de las ocupaciones

Los casos descriptos nos muestran diferencias importantes, tanto en las demandas identificadas como en los desencadenantes de los conflictos que dan lugar a las ocupaciones. Podemos comprender estas diferencias teniendo presente el contexto en que se producen. A grandes líneas las principales reivindicaciones se centran en:

- * el cuestionamiento al modelo económico de apertura de los mercados internos y la promoción de inversiones de capital extranjero (como se observa claramente en el caso del frigorífico Lisandro de la Torre);
- * la reincorporación de trabajadores despedidos, ya sea por cuestiones gremiales y sindicales (como es el caso de las ocupaciones del 64') o por la estrategia de nacionalización empresaria (como en el caso de Ford);
- * las demandas salariales (tanto en el caso de las ocupaciones del 64 como en la de la Papelera Mancuso durante la década del 70).

En el caso del Frigorífico Lisandro de la Torre las demandas y los motivos podrían resumirse en los siguientes: el rechazo de la ley que favorecería la concentración del aparato productivo en manos extranjeras y la conservación de la nacionalización del frigorífico. Estas demandas implicaban un cuestionamiento al modelo de acumulación de capital que se buscaba implantar, en el que se promovían las inversiones de capitales extranjeros donde se otorgaban facilidades ilimitadas apoyadas sobre un andamiaje legal otorgado por el gobierno de Frondizi. Los trabajadores reclamaban el otorgamiento del monopolio del abastecimiento de carne en el ámbito de la Capital Federal que implicaba la prohibición de la entrada de carnes a la ciudad de otras jurisdicciones. Se peticionaba además la autarquía y descentralización del frigorífico y del mercado nacional de hacienda, para actuar como exportador directo.

Finalmente se demandaba el reequipamiento tecnológico del frigorífico a través de créditos provenientes del Estado.

Respecto de las ocupaciones desarrolladas durante el gobierno de Illia, las principales reivindicaciones que sostenía el Plan de lucha de la CGT giraban en torno a la libertad de presos políticos, la derogación de la legislación represiva, la restitución de personerías gremiales, el mantenimiento y la creación de nuevos puestos de trabajo, la reincorporación de cesantes y prohibición de despidos en masa, la actualización de sueldos y salarios, el cambio de las estructuras dando participación a los trabajadores en la conducción económica del país, el control de costos y precios de artículos de primera necesidad, favorecer créditos, la derogación de cláusulas proscriptas de los partidos políticos, la defensa del patrimonio de la Nación y de su riqueza potencial y bienes energéticos, entre las más importantes.

Por su parte, las principales demandas identificadas durante las ocupaciones 73-75 giraban en torno al pago de salarios. Se cuestionaba la malversación de fondos por pedido de créditos al Estado que se obtenían con apoyo del Sindicato y el accionar de la “burocracia sindical”.

Finalmente, las reivindicaciones en el caso de la ocupación de la planta Ford se centraban en la reincorporación de los trabajadores despedidos y respecto del Acta-Acuerdo firmada entre la patronal y los trabajadores. El acta sostenía que ante el contexto de recesión en la industria automotriz y las metodologías de racionalización que se desarrollaban frente al contexto, la empresa se comprometía a no efectuar despidos. Entendemos en consecuencia que se trata de un cuestionamiento a la política de nacionalización.

Tomando cierta distancia con las demandas directas, observamos que existe un cuestionamiento generalizado a las políticas económicas implementadas por los sucesivos gobiernos, más que de un reclamo directo a la patronal. De esta manera, los reclamos se ubican en un enfrentamiento de carácter político contra las medidas tendientes a socavar las bases de la industrialización nacional, sobre la que se había construido el poder del sindicalismo.

Los actores involucrados

En cuanto a los actores involucrados en las ocupaciones, encontramos fracciones en permanente tensión dentro del sindicalismo peronista que se enfrentan a ciertas políticas de Gobierno, tanto en el caso de la ocupación del Frigorífico como en las

ocupaciones del 64. Las tensiones internas se expresan en los conflictos y actúan como dinamizadores (en el caso de las ocupaciones del 64) o como límites (en el caso del Frigorífico). Juegan un rol importante también otros sectores sindicales como el MUCS en ambas experiencias, partidos políticos de izquierda y el movimiento estudiantil.

En el caso de la ocupación del Frigorífico juega un rol central el barrio de Mataderos que sostiene la toma por varias semanas aun después de la represión y el desalojo. Respecto de la ocupación de la papelera Mancuso durante la década del 70' se trata de un cuestionamiento a la dirigencia sindical que se produce en el marco de una radicalización de la actividad gremial, donde actúa fuertemente la Coordinadora de Gremios de la zona Oeste. Situación similar, aunque con fuertes diferencias debido al contexto en el que se produce, se presenta en la experiencia de la Ford donde la comisión interna cuestiona la dirigencia sindical y desarrolla una estrategia de lucha que se separa de la propuesta por la SMATA. Un paralelismo se puede establecer aquí con el caso del Frigorífico ya que en esta experiencia ha jugado un rol fundamental el apoyo del barrio.

Finalmente y como planteamos anteriormente, el Estado y los diferentes gobiernos resultan interpelados con distintos objetivos y modalidades desde las diversas experiencias.

Las Estrategias desarrolladas

En cuanto a las estrategias desarrolladas, las ocupaciones se presentan como una forma de protesta que no se propone como objetivo reclamar la autogestión de la empresa (tal como se observa en las experiencias actuales) sino como una estrategia de lucha en un marco mayor de reclamo, ubicándose de esta forma, en lo que Farinetti denomina el “repertorio clásico”, en torno a formas de protesta como la huelga o las movilizaciones. Hay que plantear algunos matices al respecto en lo que al caso de la Papelera Mancuso-Rossi respecta en tanto se trata de una estrategia de control obrero, aunque el objetivo no es aquí la gestión de la producción sino lograr el control del ingreso y egreso de capitales en función de asegurar el cobro de los salarios. Asimismo, dentro del marco de las ocupaciones de fabrica del 64', encontramos una excepción en una experiencia llevada a cabo en Zarate, durante la ocupación de un frigorífico donde se lleva adelante la gestión de la empresa con la puesta a producción por parte de los trabajadores como medida de fuerza, que se levanta una vez que se obtienen respuestas a las reivindicaciones. Sin embargo, la gestión de la empresa no aparece como un fin

sino como un medio, en función de lograr ciertos objetivos. Este punto marca una diferencia fundamental con las experiencias actuales donde la gestión de la empresa por los trabajadores se convierte no sólo en una modalidad de acción, sino en una reivindicación en si misma.

Las estrategias desarrolladas por los trabajadores en el conflicto del Frigorífico Lisandro de la Torre, podrían resumirse en las siguientes: reuniones con representantes de distintos órganos del gobierno, movilizaciones, realización de asambleas en la fábrica con la totalidad de los obreros, ocupación de la planta por tiempo indeterminado, pedido de solidaridad y convocatoria permanente al vecindario para sumarse a la medida, reclamo a las organizaciones sindicales para convocar al paro.

En el caso del Plan de Lucha de la CGT las estrategias utilizadas son: las tomas de fabricas, la realización de piquetes, la retención de directivos como rehenes, la realización de asambleas y movilizaciones. Las ocupaciones no se extienden por mas de 6 horas, salvo en el ultimo operativo que dura todo el día. Una estrategia a destacar en la búsqueda de visibilidad pública a través de los medios de comunicación. Esto aparece nuevamente en el caso de la ocupación de la plata Ford y es una estrategia sumamente importante en los procesos desarrollados actualmente. En el caso de la papelera Mancuso Rossi, las estrategias desarrolladas son también la ocupación de la planta, la realización de asambleas, el reclamo a la dirigencia sindical y la práctica de control obrero, con el objetivo de controlar el movimiento de capitales de la empresa. Por último, respecto de la ocupación de la planta Ford, la ocupación se realiza con paro de actividades, se realizan asambleas, se reclama la acción del sindicato y se busca hacer público el conflicto, finalmente se retoma la producción, frente al *lock out* de la patronal.

Reflexiones finales

El presente trabajo resulta una primera aproximación en el rastreo y revisión de las experiencias históricas de ocupación de los lugares de trabajo desarrolladas en nuestro país, permitiendo dar a nuestras investigaciones actuales una dimensión histórica significativa.

A partir de la relectura de los casos descriptos y retomando la noción de repertorio clásico definida anteriormente, encontramos diferencias y similitudes en las modalidades de acción que definen la protesta laboral de las décadas pasadas.

Una de las diferencias notables, en los casos actuales, es el hecho que la acción se caracteriza por el desarrollo de formas alternativas que aparecen como estrategias que combinan *aspectos defensivos*, en tanto respuesta a la situación de crisis de las empresas (quiebras, cierres, abandono del establecimiento), y *ofensivos*, en tanto proponen formas autogestivas que se sostienen en la necesidad de mantener las fuentes de trabajo, donde la reivindicación política y la estrategia se funden.

Otra diferencia en la modalidad de acción, reside en la temporalidad del efecto de las reivindicaciones. En los casos históricos descriptos, se busca defender o adquirir derechos institucionalizados. En los casos actuales, son numerosas las luchas que se traducen por una expropiación temporaria. Las leyes de expropiación concedidas a los trabajadores no implican la donación del inmueble y la maquinaria sino que se conceden “a título oneroso”, esto es la expropiación temporaria por dos años, en la gran mayoría de los casos. La fragilidad de este “derecho temporario” impide en alguna medida la institucionalización del compromiso así establecido. Sin embargo, si tomamos estas reivindicaciones en una perspectiva mas amplia, podemos considerar que se trata de una demanda referida a aquellos derechos anteriormente institucionalizados (como el derecho al trabajo) puestos en cuestión en las ultimas décadas y en este sentido, se inscribirían en la continuidad de las reivindicaciones anteriores.

Si bien estas diferencias son importantes, encontramos que dichas experiencias permiten establecer elementos de continuidad respecto de las modalidades de acción “tradicionales”, que se expresan por ejemplo en el destinatario del reclamo, el Estado, como pudimos observar en los distintos casos descriptos. En los procesos desarrollados durante los últimos años, si bien el conflicto se inicia por un reclamo hacia la patronal, las demandas interpelan al Estado como interlocutor, ya sea en el caso puntual de las demandas de expropiación, como en el pedido de subsidios para la producción o en reclamos más amplios como el pedido de la modificación de la Ley de Quiebras solicitado desde el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas.

Otra elemento a considerar es el papel del actor sindical. Al respecto se observa una diversidad de posturas: en algunos casos el sindicato adopta una posición y estrategia “tradicional”⁶ como en el caso del Sindicato de Obreros de la Industria del Vestido y Afines (SOIVA) y en otros, algunas de sus seccionales, resulta uno de los

⁶ En el trabajo citado realizado por el conjunto de la Catedra de Relaciones del Trabajo y coordinado por Hector Palomino (publicado en la Revista Sociedad 20/21) analiza las posiciones adoptadas por el sindicato a partir de la consideración de 9 casos desarrollados durante el 2002.

motores de las recuperaciones, como es el caso de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) de Quilmes, el sindicato de Comercio de Rosario y el de Gráficos en Capital Federal, así como de las organizaciones que nuclean algunas experiencias. Por otra parte, otro elemento de continuidad particularmente en lo que respecta a los casos de la década del 70' y 80' en relación al rol del actor sindical, es el cuestionamiento al accionar de la "burocracia". En relación con esto último, las investigaciones en curso se preguntan sobre la injerencia de las organizaciones que aglutinan distintas experiencias de ocupación/recuperación de empresas, en el sistema político. A fin de abordar esta cuestión, consideramos pertinente indagar a futuro sobre la participación de algunos dirigentes de estas nuevas estructuras como candidatos de partidos políticos.

En este sentido, nos proponemos, en nuestros próximos pasos, profundizar las líneas político-ideológicas, desarrolladas dentro del sindicalismo a partir de fines de la década del 50, a fin de considerar las implicancias que estas divisiones tuvieron en el desarrollo de las experiencias actuales.

Bibliografía:

- ANGUIA, E. y CAPARROS, M. (1998) *La voluntad II*, Buenos Aires, Norma,.
- AUYERO, J. (2002) "*La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina Democrática.*". Ed. Libros del Rojas. Universidad de Buenos Aires. Serie Extramuros. Buenos Aires.
- BISIO, R. Y CORDONE, H. (1989) "El Plan de Lucha de la CGT: Un episodio singular de la relación sindicatos-estado en la Argentina". *Justicia Social. Revista del CeDEL* Año 5 N° 8.
- CALELLO, O. y PARCERO, D. (1984). Tomo I y II. "*De Vandor a Ubaldini*" CEAL, Bs. As.
- CARPINTERO, E. y HERNANDEZ, M.-compiladores- (2002).: "*Produciendo realidad. Las empresas Comunitarias Grissinopoli - Río Turbio - Brukman - Gral. Mosconi,*" Ed. Topía. Buenos Aires
- COOKE, J.W. (1973): "*Perón -Cook: Correspondencia*". (tomo II). Ed. Granica Editor, Buenos Aires.
- COLOM, Y. y SALOMONE, A. (1998) « Las coordinadoras inter-fabriles de Capital y Gran Bs.As., 1975-76 » *Razon y Revolucion*, N° 4 Otoño.
- COTARELO, M.C. y FERNANDEZ, F. (1997) « La toma de fábricas. Argentina, 1964 », *Razón y Revolución*, N°3, Invierno

- FANJUL, A. y MOYANO, R. (2002) “Continuidades y cambios en el movimiento de ocupación fabril. Entrevista”. *Cuadernos del Sur* N° 34
- FARINETTI, M. (1999) “¿Qué queda del "movimiento obrero"? Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina” *Trabajo y Sociedad Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas* N° 1, Vol. I, junio-septiembre, Santiago del Estero
- GERCHUNOFF, P, LLACH, L. (1998): “El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas”, Buenos Aires. Ed. Ariel.
- Historia Integral Argentina (1974) Tomo 11: “Del desarrollismo al orden vertical”. Ed. CEAL, Buenos Aires.
- JAMES, D. (1990) *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Sudamericana, Buenos Aires.
- PALOMINO, H. -coord.- 2003 “El movimiento de empresas recuperadas”, *Revista Sociedad*, 20-21, p. 125-146.
- PARADEDA, D. (2002), “El Rodrigazo y las coordinadoras interfabricales”, ponencia presentada en las V° *Jornadas de Sociología. Descomposición, ruptura y emergencia de lo nuevo*, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, noviembre.
- PORTANTIERO, Juan Carlos. (1987): “La concertación que no fue: de la Ley Mucci al Plan Austral”, en Nun, J y J.C. Portantiero, *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*. Ed. Puntosur, Buenos Aires.
- PROGRAMA FACULTAD ABIERTA (2003) *Informe de relevamiento entre Empresas Recuperadas*, Secretaria de Extensión, FFyL, UBA, Buenos Aires.
- PUCCIARELLI, Alfredo -ed.- (2000) *La primacía de la política*, Buenos Aires, Eudeba.
- RAPOPORT, M –comp- (2000) *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)* Ed. Macchi, Buenos Aires.
- SALAS, E. (1990) *La resistencia peronista: la toma del frigorífico Lisandro de la Torre* (Tomo 1 y 2). Ed. CEAL. Nro. 297 y 298. Buenos Aires.
- SCHNEIDER, A. (2002) « Política y conflictividad laboral durante la presidencia de Arturo Illia » V° *Jornadas de Sociología. Descomposición, ruptura y emergencia de lo nuevo*, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, noviembre.
- SENEN GONZALEZ, S (1974) *El sindicalismo después de Perón*. Ed. Galerna. Buenos Aires.

- SENEN GINZALEZ, S. y WELP Y. (1999) "Illia y la toma de fábricas". Revista *Todo es Historia*. Nro. 383. pp. 9-23.
- ZORRILLA, R. (1988) *El liderazgo sindical argentino. Desde sus orígenes hasta 1975*. Ed. Hyspamerica. Buenos Aires.

Fuentes

Ambito Financiero, junio de 1985

La Razón, enero de 1959, abril, mayo, junio y julio de 1964, junio de 1985

Primera Plana, 1963-1964.

Fuentes de Internet

- LUCITA, Eduardo, "Autogestión social y nueva organización del trabajo I. Ocupar, resistir, producir", diciembre de 2002, <http://www.rebellion.org>
- LUCITA, Eduardo, "Autogestión social y nueva organización del trabajo II. Continuidades y cambios en el movimiento de ocupación fabril", diciembre de 2002, <http://www.rebellion.org>
- MARTINEZ, Josefina, "Argentina: Después del 19 y 20 de diciembre de 2001. La experiencia de fábricas ocupadas y el control obrero", 30 de julio de 2002, en www.rebellion.org

Documentales

GLEYZER, Raimundo, "Los traidores", Cine de la Base, 1973.

SOLANAS, Fernando, "La hora de los Hornos", Grupo Cine Liberación. Filmada entre los años 1966-1968.